

LAS ÚLTIMAS PALABRAS QUE SE ATRIBUYEN AL GENERAL MANUEL BELGRANO

Exposición pronunciada en la Academia Nacional de Medicina el 2 de julio de 2013

Es un honor haber sido invitado a disertar desde esta prestigiosa tribuna de la Academia Nacional de Medicina. Por ello estoy agradecido al señor Académico Dr Fortunato Benaim, que es quien me formuló la invitación.

El día de hoy cae a horcajadas entre el 20 de junio y el 9 de julio, por lo que considero adecuado el tema que voy a exponer, ya que tiene como temas centrales al general Manuel Belgrano y a la Patria. El tema elegido para hoy es "Las últimas palabras que se atribuyen al general Manuel Belgrano".

Recalco la palabra general. No lo hago por el hecho de ser yo coronel y haber prestado servicios en el Regimiento de Patricios, del cual Belgrano fue uno de sus primeros jefes. Lo hago porque Belgrano trascendió desde y por su condición de general.

No podemos dejar de reconocer que hizo muchas otras cosas, pero su trascendencia histórica fue lograda por su condición de general. Digo esto para enmendar el error histórico que cometieron nuestras autoridades cuando bautizaron al año pasado como "año del doctor Belgrano". Belgrano nunca fue doctor.

LAS LARGAS NOCHES DE JUNIO

Era el último día del otoño del año 1820 en Buenos Aires. Al día siguiente se produciría el solsticio de junio. Me permito recordar que el solsticio de junio es aquel momento del año en que el Sol alcanza su máxima posición boreal, con respecto al ecuador terrestre, el Sol alcanza el cenit a la hora del Ángelus sobre el Trópico de Cáncer.

El significado o interpretación de este fenómeno ha variado en las distintas culturas del mundo, pero la mayoría de ellas lo reconoce como un período de renovación y re-nacimiento. El hecho es visto como la inversión del retroceso de la presencia solar en el cielo, por lo cual los conceptos de nacimiento o el renacimiento de los dioses solares han sido comunes y, con ello el uso de calendarios cíclicos por las distintas culturas basados en el solsticio de invierno, en el Hemisferio Sur, se ha celebrado el renacimiento del año en lo que se refiere a la vida-muerte-renacimiento de las deidades o nuevos comienzos. En sudamérica, los pueblos originarios festejan el comienzo de su nuevo año, por ejemplo los pueblos andinos celebran el Inti Raymi (que en quechua significa "Fiesta del sol"). Esas noches eran las más largas del año 20.

La noche por supuesto que había sido larga, pero también difícil en la casa de la calle Regidor Antonio Pirán en su cruce con Avenida del Rey, cercana al río y a pocos metros del Convento de Santo Domingo. El Convento, muy frecuentado por la familia que vivía en esa casa, se llama así en honor a Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores, que se conocen también como Dominicos. Uno de sus discípulos en la orden fue la mente más brillante que haya tenido la iglesia: Santo Tomás de Aquino. También pertenecieron a la orden Santa Catalina de Siena, Fra. Angélico, Bartolomé de las Casas, San Martín de Porres, y Santa Rosa de Lima.

En la casa a que nos hemos referido, Belgrano había dormitado muy mal, tan mal, o peor que en las últimas noches. Su ventrículo izquierdo insuficiente para bombear la sangre que provenía de la circulación menor lo obligaba a dormir sentado, por la disnea, y su ventrículo derecho, también insuficiente, era el responsable del derrame pleural, la hepatomegalia congestiva, la ascitis y del edema que tenía en sus miembros inferiores (anasarca).

BELGRANO ESTABA MUY ENFERMO

Belgrano hacía tiempo que estaba enfermo, la enfermedad lo tuvo a maltraer, y finalmente lo venció. Sus males se agravaron y el 11 de septiembre del año 19 debió entregar el mando al general Francisco Fernández de la Cruz y partir hacia Tucumán, con la esperanza de mejorar su salud. Cuando inició el regreso desde esa ciudad sus piernas estaban tan hinchadas y su estado de postración era tal, que cuando llegaban a alguna posta, sus ayudantes lo cargaban en hombros para bajarlo del carruaje y conducirlo a la cama.

Cuando el 1° de Octubre pasó por Santiago del Estero, le escribió al Gobierno: "Mi enfermedad se agrava manifestándose en la fatiga que me aqueja y en la hinchazón de las piernas y los pies", lo que evidenciaba la severa insuficiencia cardíaca que ya tenía.

Desde su llegada a Buenos Aires, pasó sus días sentado en un sillón, y la noche en vigilia, incorporado en su cama, porque no podía acostarse del todo.

Manuel ya sabía, cuando partió de Tucumán, unos meses antes, que venía a Buenos Aires a entregar aquí, en su casa paterna, su alma al Señor. Lo sabía, y así se lo manifestó a don Manuel Antonio Castro, durante una visita que le realizó éste a mediados de junio: "Pensaba en la eternidad donde voy, y en la tierra querida que dejo, espero que los buenos ciudadanos trabajarán para remediar sus desgracias..."

BELGRANO ESTABA POBRE

Belgrano, además de gravemente enfermo, estaba pobre. Estaba pobre, reducido a una extrema pobreza y al padecimiento de miserias increíbles.

En vísperas de su muerte, recibió la visita de su amigo José Celedonio Balbín, que le había proporcionado en Tucumán los medios para trasladarse a Buenos Aires, sin recabar de él ningún documento que comprobase la deuda. Después de algunos momentos de conversación, le dijo: "Mi situación es cruel, mi estado de salud me impide montar a caballo para tomar parte en la defensa de Buenos Aires". Siguió un intervalo de silencio y luego agregó: "Me hallo muy mal, duraré pocos días. Espero la muerte sin temor, pero llevo al sepulcro un sentimiento".

Interrogado por Balbín, le contestó con tristeza: "Muerdo tan pobre, que no tengo con qué pagarle el dinero que usted me prestó, pero no lo perderá. El Gobierno me debe algunos miles de pesos de mis sueldos, y luego que el país se tranquilice se los pagarán a mi albacea, quien queda encargado de satisfacer la deuda".

El día antes de morir, pidió a su [hermana Juana](#) que le alcanzase su reloj de oro que tenía colgado a la cabecera de la cama, el que le había sido obsequiado por el Rey Jorge III de Inglaterra. "Es todo cuanto tengo que dar a este hombre bueno y generoso", dijo dirigiéndose a su médico Joseph Redhead.

BELGRANO ESTABA DESENCANTADO

Estaba desencantado, a raíz de las humillaciones inflingidas por sus propios compatriotas, lo que genera la mayor indignación. Contaba don José Celedonio Balbín: De resultas de la revolución (la del Capitán Abraham González) se vio abandonado de todos el General Belgrano, nadie lo visitaba.

En medio de las trifulcas políticas el capitán Abraham González pretendió ponerle grilletes a las hinchadas piernas del general. La intervención del Dr. Redhead lo impidió.

En Córdoba al llegar a una posta de noche, Belgrano le dijo a su ayudante Helguera que llamara al maestro de postas para informarle de lo que necesitaría al día siguiente. El maestro de postas, con la mayor altanería le contestó: "Dígale Usted al Gral. Belgrano que si quiere hablar conmigo venga a mi cuarto que hay igual distancia". El ayudante no quiso dar al General la desvergonzada contestación, por no disgustarlo.

LA PATRIA TAMBIÉN ESTABA ENFERMA COMO ÉL

La Patria también estaba, por esos días, enferma como él. Se esperaba un ataque de los federales de Santa Fe, encabezados por Estanislao López, sobre Buenos Aires.

Miguel Estanislao Soler renunció a su comisión de general en Jefe de la fuerzas de la provincia de Buenos Aires y a su grado de Brigadier General. Cuando se le aceptó la renuncia a Soler, éste dio su grito de sedición a través del Cabildo de Luján, y por éste se hizo proclamar Gobernador y Comandante de Armas.

El gobernador Ildefonso Ramos Mejía renunció, y dispuso que el bastón de mando fuese depositado en el Cabildo de Buenos Aires en carácter de Cabildo Gobernador. El Cabildo, por su parte, se autodisolvió.

El 20 de junio fue el día más famoso de la Anarquía del año 20. En la historia argentina se denomina “el día de los tres gobernadores” al día en que el poder ejecutivo de Buenos Aires fue ejercido simultáneamente por quienes se proclamaron a la vez gobernadores bonaerenses: Ildefonso Ramos Mejía, Miguel Estanislao Soler y el propio Cabildo de Buenos Aires como cuerpo colegiado.

Algunos historiadores, no obstante, coinciden en que tal denominación es incorrecta en virtud del total vacío de poder que imperaba en tal instancia histórica ya que los tres autodenominados gobernadores no fueron reconocidos por la legislatura

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE BELGRANO

El 19 de junio, Belgrano le dio un beso a su hermana Juana para pagarle sus amorosos desvelos. Al otro día, a las siete de la mañana, rodeado de algunos amigos como Manuel de Castro y Celedonio Balbín, además de su hermana Juana y un fraile dominico que lo asistió en sus últimos momentos, expiró.

Lo hizo suspirando... ¡Ay, Patria mía!...

Quien reveló que esas fueron sus últimas palabras fue el Dr D. Valentín Gómez. Lo hizo en el elogio fúnebre que pronunció el 29 de julio de 1821, en el momento de efectuarse las exequias. Lo dijo de la siguiente manera: “¡Desgraciada Patria mía! Exclama muchas veces, y entre los afectos de piedad hacia su Dios, y de compasión hacia su país exhala su alma...”

Esta expresión fue realizada al año del fallecimiento del prócer, lo que significa que debe haber recogido la referencia de algunos de los testigos presenciales del fallecimiento.

Llama la atención que D. Valentín Gómez coloca en primer término la palabra “desgraciada” y no el “ay”; pero esto es explicable porque al decir que lo exclama varias veces es probable que lo haya dicho de una u otra forma.

Por su parte, José Joaquín Araujo le envió una carta al hermano sacerdote del prócer, el Dr D. Domingo Estanislao Belgrano, con fecha 17 de mayo de 1822, cuyo original se encuentra en el Archivo Mitre, con la que le hace llegar el proyecto de una medalla diseñada para inmortalizar la memoria de Manuel Belgrano. En la descripción de dicho proyecto de medalla dice: en el anverso: una leyenda y el busto de Belgrano, y en el reverso: la figura de una mujer que representa a Buenos Aires, llorando la pérdida de su general e hijo favorito, y exclamando las mismas palabras con que él se lamentaba antes de su muerte: ¡Ay Patria mía!

Esta descripción fue hecha a sólo dos años del fallecimiento y por lo tanto también con los testigos presenciales vivos. Por otra parte, su hermano sacerdote estaba en permanente contacto con Belgrano, su hermana Juana y los demás testigos presenciales del fallecimiento y no podría haber permitido una tergiversación de los hechos.

¡AY PATRIA MÍA!

Rescato entonces el ¡Ay Patria mía! Las rescato por su dramática y profética actualidad. Las rescato porque el último aliento lo utilizó Manuel Belgrano para referirse a su Patria. Las rescato porque ya ninguno de nuestros dirigentes hacen referencia a la Patria, y como contrapartida, tampoco ninguno de nosotros ni de nuestros conciudadanos reconoce en nuestros dirigentes a un patriota.

Me parece adecuado el momento para referirme al ¡Ay Patria mía! Frase póstuma, tan breve, pero tan profunda.

Breve porque contiene sólo tres palabras. Profunda porque la palabra central, el núcleo de la oración, es Patria, las otras dos palabras, la primera y la última sólo sirven para darle contexto al vocablo Patria.

La primera palabra expresa un sentimiento de queja, por la circunstancia. La última palabra indica posesión, es un pronombre posesivo que expresa a cuál Patria se refiere.

No hay duda que las tres palabras constituyen una síntesis del sentir del prócer.

Por lo dicho, analizar las últimas palabras de Belgrano conduce centralmente a buscar el significado de la palabra Patria, Me voy a extender entonces en el desarrollo de lo que significa la Patria.

EL VOCABLO PATRIA

Cabe destacar que Patria es un concepto eminentemente latino.

El vocablo "Patria" nos remonta a la cultura romana. La patria, tierra de los antepasados o padres, tenía un origen mítico. Era una donación de los dioses.

La palabra Patria, deriva de un vocablo netamente masculino, del latín patrīa, patris, tierra paterna > pater, padre.

Patria etimológicamente está ligada con la palabra PATER, y pater es origen.

Sin embargo, desde el punto de vista puramente gramatical, el término "La Patria" es un sustantivo femenino. Los artistas que han intentado representarla, lo han hecho dándole imagen de mujer. No obstante, que como hemos señalado, el término "La Patria" es un sustantivo femenino, hay quienes, desde posiciones extremas se han animado a introducir el vocablo "Matria".

El término matria ha sido utilizado por escritoras como Virginia Wolf e Isabel Allende; que con ello han querido representar la reconstrucción del término patria hacia un costado más feminista aún. Este término fue también utilizado por Miguel de Unamuno, quien lo usó para referirse a la matria vasca. Y en derecho, alguna corte se ha atrevido a hablar de la "matria potestad".

Y se ha llegado a introducir el neologismo "fratría".

EL CONCEPTO DE PATRIA

La patria es: un concepto metafísico, un concepto cultural, y un concepto espiritual.

LA CARACTERÍSTICA METAFÍSICA DEL CONCEPTO DE PATRIA

Tengo la costumbre de integrar mis exposiciones con imágenes, por aquello de que una imagen vale más que mil palabras. Pero también hay casos en que lo inverso también es cierto, son casos en que una palabra vale más que mil imágenes.

Esos casos se dan cuando se aborda un tema metafísico. Dos son las palabras que más se adecuan para citarlas como ejemplo: Dios, para los que creemos en él y Patria, para los que creemos en ella.

Estos conceptos van más allá de que haya símbolos para representarlos o elementos concretos que nos hagan sentir su presencia. En rigor de verdad no hay manera de dar una imagen de ellos, ni el genio tan grande de Miguel Angel al pintar el techo de la Capilla Sixtina pudo darnos una idea de la imagen de Dios. El anciano que pintó Miguel Angel dándole la vida a Adán, apenas es un símbolo de Dios.

Como todo concepto metafísico, no se puede expresar con imágenes sólo se puede representar con símbolos, asociados desde la infancia, con esa entidad venerable: la bandera, el himno, el escudo, la escarapela, etc., que son los elementos y objetivadores de ese concepto-sentimiento que es la Patria.

San Agustín, doctor de la Iglesia nos ha dejado la fórmula precisa sobre el amor a la Patria en sus "Confesiones":

"Ama siempre a tus prójimos,
y más que a tus prójimos, a tus padres,

y más que a tus padres, a tu patria,
y más que a tu patria, ama a Dios"

EL CONCEPTO CULTURAL DE PATRIA

El concepto cultural de Patria, es complejo, porque comprende varios componentes: un componente histórico, un componente folklórico, un componente geográfico, de cohesión territorial, un componente étnico, un componente lingüístico, un componente religioso, un componente musical, un componente literario y poético, un componente simbólico, y un destino común,

Nos preguntamos: ¿Es suficiente con mencionar la definición que da el Diccionario de la Real Academia Española: "Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos.", o la segunda acepción: "Lugar, ciudad o país en que se ha nacido."?

¿A la luz de lo que he señalado, cómo transmitir entonces, a las generaciones que nos suceden, el concepto concreto de Patria, ésa idea metafísica que es lo único que nos aglutina, y a cuyo símbolo, la bandera, juramos defender hasta perder la vida?

¿Transmite la definición que da la Real Academia el componente más importante del elemento Patria, que son la emoción y el sentimiento que ella despierta? ¿Qué características tiene ese sentimiento que ha hecho que muchos héroes conocidos y muchos más desconocidos hayan dado la vida por ella?

EL CONCEPTO ESPIRITUAL DE PATRIA

La Patria es, sobre todo, un Valor Espiritual. Es un Concepto del Derecho Natural diferente de expresiones materiales, concretas y pasajeras, como puede ser: la administrativa "Estado", o la geográfica "País", o la política "Nación".

Hunde sus raíces más profundas en una razón de ser trascendental y permanente que proviene de nuestros ancestros, quienes la edificaron en el cumplimiento de un quehacer cotidiano, que nosotros heredamos como mensaje de continuidad paternal, ante la cual sentimos una espontánea y natural inclinación de pertenencia, y de la que tenemos el deber de mantener.

La Patria constituye una consciencia colectiva existencial.

En el sentido profundo, el concepto de patria conlleva un sentimiento de adhesión emocional, un amor incondicional y de lealtad, un sentido de pertenencia a una entidad mucho mayor que la propia persona e incluso que el propio grupo.

La Patria es una vivencia transtemporal, que abarca las generaciones pasadas, presentes y futuras; la memoria del pasado, la realidad del presente y los proyectos del porvenir.

No es fácil objetivar con palabras un concepto espiritual que expresa un sentimiento. Pero hay quienes lo han hecho.

Debo mencionar a Benito Pérez Galdós, quien explica ése sentimiento en "Trafalgar", el primer libro de una colección de cuarenta y seis novelas históricas agrupadas en "Los Episodios Nacionales", que se consideran la obra más importante del escritor y una de las obras cumbre de la literatura española.

La narración ocurre a través de los ojos de Gabriel de Araceli, un muchacho que por esos avatares de la vida vive la histórica batalla en la que se enfrentaron las flotas de España y Francia contra la de Inglaterra, a bordo de la Santísima Trinidad, el mayor barco de la época, y relata el sentimiento que lo embarga, de la mano del genio de Benito Pérez Galdós hace una clara exposición de la gama de sentimientos y de sentido que encierra el concepto de Patria en el fragor de la lucha, y realiza expresión de ése sentimiento.

Dice así: "Por primera vez entonces percibí con completa claridad la idea de la patria, y mi corazón respondió a ella con espontáneos sentimientos, nuevos hasta aquel momento en mi alma. Hasta entonces patria se me

representaba en las personas que gobernaban la nación, tales como el rey y su célebre ministro, [...] Pero en el momento que precedió al combate, comprendí todo lo que aquella divina palabra significaba, y la idea de nacionalidad se abrió paso en mi espíritu, iluminándolo y descubriendo infinitas maravillas, como el sol que disipa la noche, y saca de la obscuridad un hermoso paisaje.

Me representé a mi país como una inmensa tierra poblada de gentes, todos fraternalmente unidos; me representé la sociedad dividida en familias, en las cuales había esposas que mantener, hijos que educar, hacienda que conservar, honra que defender; me hice cargo de un pacto establecido entre tantos seres para ayudarse y sostenerse contra un ataque de fuera, y comprendí que por todos habían sido hechos aquellos barcos para defender la patria, es decir, el terreno en que ponían sus plantas, el surco regado con su sudor, la casa donde vivían sus ancianos padres, el huerto donde jugaban sus hijos, la colonia descubierta y conquistada por sus ascendientes, el puerto donde amarraban su embarcación fatigada del largo viaje; el almacén donde depositaban sus riquezas; la iglesia, sarcófago de sus mayores, habitáculo de sus santos y arca de sus creencias; la plaza, recinto de sus alegres pasatiempos; el hogar doméstico, cuyos antiguos muebles, transmitidos de generación en generación, parecen el símbolo de la perpetuidad de las naciones; la cocina, en cuyas paredes ahumadas parece que no se extingue nunca el eco de los cuentos con que las abuelas amansan la travesura e inquietud de los nietos; la calle, donde se ven desfilar caras amigas; el campo, el mar, el cielo; todo cuanto desde el nacer se asocia a nuestra existencia, desde el pesebre de un animal querido hasta el trono de reyes patriarcales; todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma, como si el propio cuerpo no le bastara."

Pero yo he elegido, para expresar el concepto espiritual de Patria, a un personaje, que aunque históricamente posterior al General Belgrano, está ligado con él en varios aspectos: en primer lugar porque proviene de Costa de Oneglia, aquel lejano pueblito de la Liguria, del cual es oriunda la familia Belgrano; en segundo lugar, porque su obra se caracteriza, al igual que la de Belgrano, por una intrincada mezcla de romanticismo y realismo, y finalmente en tercer lugar, porque su obra contiene, al igual que la de Belgrano, un propósito altamente ético.

Me refiero a Edmundo D'Amicis, quien fue militar, defendiendo a su Patria, escritor y periodista, alcanzó el éxito con su libro "Corazón", publicado en 1886, el que en dos meses y medio alcanzó 41 ediciones. En 1896 el número de ediciones llegaba ya a 197, fue traducido a cuarenta lenguas.

El nos da una idea fabulosa del sentimiento que despierta la Patria. Precisamente en "Corazón" escribió el relato en el que el padre le explica a su hijo lo que es el amor a la Patria, en ése relato menciona a Italia, que es su propia Patria, pero podría ser adecuado poner el nombre de cualquier otra patria, la nuestra por ejemplo.

El padre le dice al hijo: "Amo a Italia porque mi madre es italiana, porque la sangre que corre en mis venas es italiana, porque es italiana la tierra donde están sepultados los muertos que mi madre llora y que venera mi padre, porque la ciudad donde he nacido, la lengua que hablo, los libros que me han educado, porque mi hermano, mi hermana, y mis compañeros, porque el gran pueblo en medio del cual vivo, y la bella naturaleza que me circunda, y todo lo que veo, que amo, que estudio, y que admiro es italiano.

¡Tú no puedes sentir aún en toda su intensidad ese gran afecto! Lo sentirás cuando seas un hombre, cuando, al volver de un largo viaje, luego de una larga ausencia, veas en el horizonte las azules montañas de tu país. Lo sentirás como una onda impetuosa de ternura que te llena los ojos de lágrimas y te estruja el corazón. Lo sentirás en alguna gran ciudad lejana cuando oigas decir alguna palabra en tu lengua. Lo sentirás en la indignación dolorosa cuando oigas a algún extranjero injuriar a tu país. Lo sentirás más violento, el día en que la amenaza de un pueblo enemigo levante una tempestad de fuego sobre tu patria y veas brillar las armas por todas partes. Lo sentirás como una alegría divina si tuvieses la suerte de ver regresar a tu pueblo los regimientos diezmados, con el brillo de la victoria, en medio de la multitud que los cubre de flores a su paso y los bendice.

Es cosa tan grande y tan sagrada, que si regresaras a salvo de una batalla en la que has peleado por la patria, y si yo supiera que has rehuído el combate, te recibiría con sollozos de angustia, no podría quererte más y me moriría de pena."

Me permito también, traer un fragmento de la obra que el Rey de Italia Vittorio Emanuele Secondo encargó a Giuseppe Verdi para aglutinar al pueblo italiano que estaba dividido.

Verdi, fiel intérprete del encargo, inspirado en la historia del Rey de Babilonia Nabucodonosor, que había derrotado a los judíos, y los tenía esclavizados, situación con la que los italianos se sentían identificados, compone Nabucco.

En esa obra, Verdi le hace cantar en el tercer acto al Coro que evoca a los esclavos hebreos exilados en Babilonia, tras la pérdida del Primer Templo de Jerusalem, recordando a su patria, el “Va pensiero”. Esta melodía se convirtió en un himno para los patriotas italianos, un símbolo patrio que los aglutinaba, dado que en aquél momento los italianos estaban prisioneros de los Ausburgo, y pensaban en su Rey, para ellos el único Rey de Italia, y por eso utilizaban entre ellos la sigla VERDI como acróstico, al cual le habían dado el significado Vittorio Emmanuelle Re Di Italia .

El “Va pensiero” lo compone Verdi inspirado en el Salmo 137 “Super flumina Babylonis”, conocido como “Himno de acción de gracias”. El Salmo es el Himno de acción de gracias de un Rey, atribuido por la tradición hebrea al Rey David, que, superados los peligros de la guerra y vencidos los enemigos, va al templo a dar gracias a Dios, confesando que el triunfo fue la consecuencia de haber pedido ayuda a Dios.

En el “Va pensiero” los esclavos hebreos exilados evocan a su Patria así:

**“Va pensiero, sull’ ali dorate”
Vuela pensamiento sobre alas doradas
Vuela y pósate en las praderas y en las colinas
Donde exhalan su olor suave y tibio
Los dulces aires del suelo natal**

**“¡Oh, mia Patria se bella e perduta!”
¡Oh Patria mía, tan hermosa y perdida!
¡Oh recuerdo tan querido y fatal!
Arpa de oro de los vaticinios fatídicos,
¡Porqué pendes muda del sauce?
¡Reanima en nuestros pechos el recuerdo
Y hablemos del tiempo que pasó!**

Conceptos que nos llevan irremediamente a la asociación de ideas.

¿QUÉ ES LA PATRIA PARA LOS ARGENTINOS?

Parafraseando a José Antonio podremos decir: ser argentino “Es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el Mundo”

¿Qué es para un argentino la Patria?

Al decir de Leopoldo Díaz:

**Patria es la selva, es el oscuro nido,
La cruz del cementerio abandonado,
La voz de los clarines, que ha rasgado
Con su flecha de bronce nuestro oído.**

También es:

Los Andes y el Desierto, que tan bien nos los hiciera sentir Esteban Echeverría:

**Era la tarde, y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El Desierto
inconmensurable, abierto,
y misterioso a sus pies
se extiende; triste el semblante,
solitario y taciturno
como el mar, cuando un instante**

**al crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez.**

El cóndor que ve pasar al Ejército de los Andes como tan bien lo describiera Olegario Víctor Andrade en "Nido de cóndores"

**¿Dónde van? ¿Dónde van? Dios los empuja,
Amor de Patria y libertad los guía:
¡Donde más fuerte la tormenta ruja,
donde la onda bravía
más ruda azote el piélago profundo,
van a morir o libertar un mundo!**

**Pensativo, a su frente, cual si fuera
en muda discusión con el destino,
iba el héroe inmortal que en la ribera
del gran río argentino,
al león hispano asió de la melena
y lo arrastró por la sangrienta arena.**

**El cóndor lo miró, voló del Ande
a la cresta más alta, repitiendo
con estridente grito: "¡Este es el grande!"
Y San Martín oyendo,
cual si fuera el presagio de la historia,
dijo a su vez: "¡Mirad! ¡Esa es mi gloria!**

La pampa, con la melancólica sombra de Santos Vega que nos hiciera ver Rafael Obligado:

<p>Cuando la tarde se inclina sollozando al Occidente, corre una sombra doliente sobre la pampa argentina. Y cuando el sol ilumina con luz brillante y serena del ancho campo la escena, la melancólica sombra huye besando la alfombra con el afán de la pena.</p>
--

El ombú, habitante solitario de la pampa, como lo ve Luis Domínguez

**Puesto en medio del desierto,
El ombú como un amigo,
Presta a todos el abrigo
De sus ramas con amor;
Hace techo de sus hojas
Que no filtra el aguacero,
Y a su sombra el sol de enero
Templa el rayo abrasador.**

Es el:

**Alma guarani...quietud de los naranjales
Alma guarani...lamento de los yerbaes...
Vibra tu...tradición...
en la luz...y en la flor.**

Es el Cura Brochero

**Son los Valles Calchaquíes
Es la cueca cuyana
Es la Casa de Tucumán
Es el erque sonando en la Puna
Es la quena en labios quechuas
Es el Sur que describe Homero Manzi
Es el Cementerio de Darwin
Son los ruidos de corceles y de aceros que se escucharon en el Convento de San Carlos, el 3 de febrero de 1813
Son el celeste y el blanco
Es el casco del Crucero General Belgrano corroyéndose en las heladas aguas del Atlántico Sur**

Es la oración que escribió Juan Enrique Chassaing cuando sólo tenía trece años:

**Aquí está la bandera idolatrada
la enseña que Belgrano nos legó
cuando triste la patria esclavizada
con valor sus vínculos rompió.**

Son las estrofas que José Hernández puso en boca de Martín Fierro:

**Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman;
naides me pone el pie encima,
y, cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.**

Es la Oda que dentro de tres años se cumplirá el cincuentenario de haber sido escrita por Jorge Luis Borges a la Patria:

**La patria, amigos,
es un acto perpetuo
como el perpetuo mundo.**

**Nadie es la patria,
pero todos debemos
ser dignos del antiguo juramento
que prestaron aquellos caballeros
de ser lo que ignoraban,
argentinos,**

**de ser lo que serían por el hecho
de haber jurado en esa vieja casa.**

**Somos el porvenir de esos varones,
la justificación de aquellos muertos;
nuestro deber es la gloriosa carga
que a nuestra sombra legan esas sombras
que debemos salvar.**

Y creo interpretar al espíritu de Belgrano al que hemos invocado y convocado, que percibo flotando entre nosotros, y también el sentimiento de ustedes que creo interpretar, por eso me atrevo a finalizar diciendo:
¡Viva la Patria!